N. 57.

TRAGEDIA.

JOSEPH VENDIDO

Á LOS

ISMAELITAS.

EN DOS ACTOS.

CON LICENCIA.

Año 1778.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutò, Impresor y Librero.

ACTORES.

Joseph.

Ruben.

Simeon.

Judà.

Levi.

Aser.

Zabulon.

Isacar.

Iras criado.

Ismaelita.

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

Ruben durmiendo en los campos de Dotain.

Rub. Que intento es este? No mancheis las manos
con inocente sangre : no,no hermanos;
testigo pongo à Dios, que en mi presencia
no habeis de cometer tal insolencia :::
mas, aun? ò furor! el cruel azero
volved contra Ruben : à mi primero,
si hai rastro de piedad en vuestro pecho,
descargue sobre mi vuestro despecho.
Porque à Joseph? Aser, Neptali, tente,
no merece este trato un inocente. (1)
Mas donde estoy? ¿que horror, que fiero espanto,
se apoderò de mi? duro quebranto,
pesadilla del alma,
de mi sosiego alborotò la calma;
pero no hai que temer, pues segun veo
fue vana sombra, loco devaneo.

(1) *Despierta.*

Si; sombra fue; mas ah! un odio tirano
contra tan debil, è indefenso hermano,
de tanta envidia algun funesto empeño
no me hagan ver que no fue vano el sueño,
porque à Joseph :::

SCENA II.

Simeon, Levi, y el dicho.

Sim. La voz de tu gemido,
Ruben, nos ha trahido.
A tu consuelo ya prontos estamos,
de tu congoxa solo deseamos
saber la causa; dinos que te aquexa?
Rub. Nada Simeon, dexa.
Levi. Aunque tu disimules, el semblante
palido y demudado,
es indicio constante
te aflige algun cuidado.
¿Que acaso alguna fiera te ha embestido,
que te ha dexado tan despavorido?
di sin empacho; en lance semejante
llega à temer el hombre mas constante.
Rub. Oid pues la verdad. Sobre esa alfombra,
baxo apacible sombra
alguna tregua à mis afanes daba,

y al ocio mis ſentidos entregaba;
quando un peſado ſueño
me boſquexó un horror, triſte diſeño.
Loca mi fantaſia
tales monſtruos delante me ponia,
que no cabiendo dentro tal eſpanto,
le di alguna ſalida con mi llanto.
Sim. Y no ſabràs decir lo que veias?
Rub. Mucho, Simon, porfias:
dexa; no mas: baſta mi ſentimiento,
no quiero io añadir vueſtro tormento.
Sim. Nueſtro tormento! como! ¿Por ventura
cifrabas de eſte ſueño la pintura
à alguno de noſotros?
Rub. (Mucho empeño
es eſte ià:) baſta decir fue un ſueño:
¿porque temes un ſueño paſagero?
Sim. Tal vez hai que temer, ſi es verdadero.
Rub. En tal caſo mejor es el olvido.
Sim. Daña menos un golpe prevenido.
Rub. Pero aflige la nueva anticipada.
Sim. Eſta pena eſtà ia recompenſada,
con prevenir el daño.
Rub. A tanto empeño
quien podrà reſiſtir? atiende al ſueño.
Soñaba que ſalian
de tropel, y embeſtian
al pequeño Joſeph y deſarmado:
feroces monſtruos de uno y otro lado,
ya querian hincar ſu agudo diente;
quando el rieſgo imminente
del pequeñito hermano (ò amor y quanto
puede tu fuerza!) tanto
aun durmiendo me moviò, que al punto
partì volando allá, puſeme junto
à el que aſi peligraba;
con la voz, con las manos procuraba
librarle de la muerte.
Eſtaba de eſta ſuerte
luchando, quando el ſueño interrumpido
deſpierto me dexò y deſpavorido.
Pues has querido tu con tanto empeño
ſaber lo que ſoñè, eſte es el ſueño.
Sim. Fue por demas el ſuſto, ojala fuera
verdad una iluſion tan paſagera.
Rub. Que voz eſcucho? ¿Puede en un hermano
un deſeo caber tan inhumano?
Sim. Por mi, Ruben, no veo
coſa mas digna del comun deſeo:
mientras viva Joſeph, muy deſabrida
nos

nos es à todos los demas la vida;
si de un Pastor es justo,
con su ganado sin temor ni susto
seguir el prado, el monte, yo confieso
que mientras haya de sufrir el peso
de un hermano tan duro y tan pesado,
me enfada el monte, me disgusta el prado.
¿Y quieres que me asuste, ò que yo sienta
el que á ti te atormenta
triste funesto sueño? ojala fuera
verdad una ilusion tan pasagera.
Rub. Ah! Simeon, fuera justo
que del proprio disgusto
nos diesemos la culpa. Causa pena
tal vez la gloria agena:
la envidia, la pasion nos despedaza,
no queremos culparnos: se disfraza
el odio con el velo
de justicia y de zelo:
asi nos lisongeamos,
y à los demàs toda la culpa hechamos.
Sim. No abones no, Ruben, à un delinquente.
Rub. No quieras tu perder à un inocente.
Sim. No; ves Ruben; no hay mas: sirve rendido
à tu hermano menor, pues su partido
has tomado; procura
confirmar de sus sueños la locura:
no te detengas, parte en hora buena,
y de vil servidumbre en la cadena
dexa la libertad en que has vivido,
yo no quiero servir, libre he nacido.
Levi. En mi hallaras el mismo sentimiento,
no he de sufrir el yugo ni un momento.
Rub. En vano yo pretendo
vuestro enojo apagar, pues mas lo enciendo;
sosegaos primero,
lo falso y verdadero
distinguireis despues. Inquieta el alma
no està para juzgar: de mucha calma
la razon necesita, si prudente
juzgar quiere; entonces facilmente
de Joseph formareis un juicio sano:
sobre todo pensad que es vuestro hermano. (1)

(1) *Parte.*

* * * *
* * *
* *
*

SCE-

SCENA III.

Simeon, y Levi.

Sim. ¿Penſad que es vueſtro hermano? lo ſabemos,
ni olvidarlo podemos;
ſi eſte ſolo reparo no tuviera,
¿acaſo tanto tiempo le ſufriera?
Lev. Vaya à Joſeph Ruben con eſte aviſo,
para el ſolo preciſo
es eſte documento.
Nada mas hai que hacer, nueſtro contento,
nueſtra paz, nueſtra dicha eſtá en ſu mano,
ſe acordarà Joſeph que es nueſtro hermano.
Sim. Mas èl nos aborrece, èl nos acuſa,
Levì, ſi padecemos
nueſtra es la culpa, nueſtra, no entendemos
que no podemos mejorar la ſuerte
ſi no es que à Joſeph demos la muerte.
Levi Si: pero:::
Sim. ¿Que no ſabes
que à un mal inveterado
un remedio extremado
es preciſo aplicar?
Levi. Lo sè; mas temo. (1)

SCENA IV.

Joſeph ſolo.

Joſ. ¿Puede haber ſuerte alguna
mas feliz que la mia? que for-tuna
es haberme confiado
ſus ſacretos el Cielo, haberme dado
un padre, cuyo amor nada fin-gido
me ama como à ſu vida. El ha querido
à todos los demás aventajarme,
aun en el veſtido; ¿y no es amarme
quanto el cariño alcanza,
querer que fueſe toda ſu con-fianza?
pues debido ſerà que con deſvelo
agrade al Padre, y no diſguſte al Cielo.
Si; partirè guſtoſo
à cumplir lo que manda; cui-dadoſo
eſtà de mis hermanos, y de-ſea
ſaber de ellos el padre: yo im-paciente
eſtoy tambien por verlos. Tier-namente
todos me quieren; y aſi es mu debido
correſponda mi amor agrad cido. (2)

(1) *Parte.* (2) *Parte.*

SCE-

SCENA V.

Simeon, y Leví.

Sim. Mucho es que Joſeph no haya venido
con el bello pretexto de que ha ſido
enviado por el Padre à viſitarnos,
quando viene en verdad para tiznarnos.

SCENA VI

Aſer, y los dichos.

Aſer. Albricias; ya tenemos
quanto eſperar podemos.
Sim. Que novedad es eſa?
Aſer. Ya en la frente
de eſe riſco elevado
à Joſeph à lo lexos he obſervado,
que hácia noſotros viene mas de paſo,
cata aí la ocaſion, eſte es el caſo
en que debemos luego ſin tardanza
del vil acuſador tomar venganza.
Levi. Venganza? Si: mas :::
Sim. Como tan turbado
Levi?
Levi. Eſtà empeñado
Ruben en defenderle.
Sim. Empeñado Simeon eſtà en perderle:
dexa temores vanos,
quieren lo meſmo los demas hermanos,
mas cata aí à Ruben.

SCENA VII.

Ruben, y los dichos.

Rub. Lo que ſirviera
para que otro fuera mas querido,
ſirve à Joſeph de ſer aborrecido.
Me da laſtima, hermano, tu fortuna,
toda tu culpa es no tener alguna;
de tu amor, de tu fe, de tu ternura
ſacan para perderte
nuevos motivos; pueden imponerte
quanto el furor les dicte; ya lo veo.
Mas ai! no ſiempre un infeliz es reo.
Simeon.
Sim. Ruben, tu aqui?
Rub. Ya ſoſegado
vueſtro pecho eſtarà; ya habreis juzgado
que no es Joſeph de vueſtro amor indigno.
Sim. Yo pienſo que es Joſeph de muerte digno;
ea hermanos, ya es hora; ſalga fuera
nueſtra juſta venganza: Joſeph muera.

O

Rub. O Dios Omnipotente!
tu que puedes defiende à un inocente.
Ase. Simeon, pronto me tienes,
porque el logro comun de tantos bienes
hace comun la empresa:
cada uno en esa muerte se interesa.
Rub. Tambien la culpa busca recompensa.
Aser, repara y piensa
que al que todo lo mira desde el Cielo,
es por demas quererle hechar un velo;
vosotros pretendeis infamemente
despojar de la vida à un inocente:
no mentireis à Dios, Dios es testigo,
hallarà vuestra culpa su castigo.
Sim. Conque nuestra es la culpa? delinquente
es en nada Joseph?
Rub. Es inocente.
Sim. Y los sueños?
Levi. ¿Y el que tan presumido
baxo sus pies nos ponga?
Rub. Si un sentido
mejor dierais al sueño, no tendria
vuestra envidia esa escusa.
Sim ¿El que à porfia
siempre se pinte superior à todos
no es ultrajarnos ese de mil modos?
el manojo que solo se levanta
sobre los otros: el besar su planta
los onze astros rendidos;
¿y à esto hemos de vernos reducidos?
Rub. ¿Conque un sueño, que es solo bien mirado
diversion pasagera del cuidado,
un bosquexo, una sombra, una figura,
causa serà de tanta desventura?
no hay mas quexa Simeon? ¿tan seriamente
fundas tu grande enojo
en un pueril arrojo?
¿ya no podrà escusar esa imprudencia
de Joseph la inocencia?
¿es mas que candidez quanto predice,
quando con tanta sensillez lo dice?
si le mirarais con mejores ojos,
cesarian al punto los enojos;
mas como le envidiais cada momento,
nuevas causas hallais de sentimiento.
Sim. ¿Conque todo es envidia el que infamado
nos haia à todos? ¿el que asi burlado
haia nuestra confianza, descubriendo
quanto hacemos al padre? ¿qu[e] sufriendo
hemos siempre de estar? y queremos
de

de un hermano eſcapar que nos
faſtidia,
luego todo es rencor, todo es
envidia.
Rub. Si algo hablo incautamente,
peco la edad, no el animo ino-
cente:
tengo bien ſu interior exami-
nado,
y otra coſa no he hallado
que amor, bondad, y fe con
ſus hermanos,
no ſeais, ſobre ingratos, inhu-
manos.
Aſe. Calla Ruben: ahora no con-
viene
tan ocioſos eſtar; ſi Joſeph
viene
y à nadie encuentra, fuera con-
tingente
nos eſcapàra la ocaſion pre-
ſente.
Sim. Si; marchemos.
Rub. O fea
reſolucion! ò tirania! Ea :::
ò Dios! hermanos ¿nada os mue-
ve, nada
atendeis? que dolor, que cruel
eſpada
ha de afligir à nueſtro padre
anciano
un hecho tan injuſto, tan tirano!
¿encontrarſe privado
de ſu Joſeph amado
no ſerà para el padre, ó triſte
ſuerte!
la mas amarga, y no eſperada
muerte?
Aſe. Su dolor templaremos.
Rub. Y como?
Aſe. Fingiremos
que fue en el boſque paſto de
una fiera.
Rub. Fingireis: ¿y penſais que en
tanta pena
à que eſe triſte golpe le con-
dena,
ha de ſervir de alivio à ſu que-
branto
el que el autor ignore de ſu
llanto?
Sim. Pues no tiene remedio, ello
es forzoſo
de qualquier ſuerte.
Rub. Y porque?
Sim En repoſo
con eſo de una vez todos que-
damos,
y de un peſado yugo nos libra-
mos;
porque hacemos aſi vanos los
ſueños,
porque quedamos dueños
de nueſtro obrar, ſi de el nos
deſprendemos;
y en fin, ſabes porque? por-
que queremos.
Y aſi dexa, Ruben, todo es en
vano.
Marchemos.
Rub. Cruel tirano! :::
àh! no, Simeon mira,
Aſer, Levi, eſperad; ſi es que
reſpira
en vueſtro pecho algun afecto
tierno,
por Jacob nueſtro Padre, cuyo
llanto
os acuerdan mis lagrimas; por
quanto

puedo moveros, yo Ruben rendido (1)
à vuestras plantas esa gracia os pido:
¿sin responder os vais? ¿conque es forzoso
que perdais à Joseph? ¿ningun reposo
podeis hallar con el? Ah! vuestras manos
por lo menos, hermanos,
no mancheis con su sangre; solamente,
eso pido: con pena suficiente,
castigarle podeis aun sin matarle;
una cisterna hay aqui cerca, hecharle
dentro de ella podeis, y de esta suerte,
dexad que el mismo luche con la muerte.

Sim. Levi, que haremos?

Levi. Muy en horabuena,
otro el modo sera, mas no la pena. (2)

Sim. Pues quede concedido. A Dios; marchemos,
yo con Levi emboscados quedaremos
parandole celada;
tu procura estorvar la retirada,
cerrandole el camino. (3)

SCENA VIII.

Ruben solo.

Rub. Ya partieron,
algun tanto à mis ruegos se rindieron.
Mas ha! quanto me cuesta! si te dexo
aqui encerrado, si de ti me alexo,
¿que importa aya logrado
no te matàra el hierro? Aqui encerrado
la hambre harà contigo
lo que hiciera el acero vengativó.
¿Y que si al verte, aquel furor primero
les arrebata? ò Dios! ò lance fiero!
¿mas porque en su palabra no confio?
el ver el desaliento, el llanto mio,
luego lo prometieron
asi; pero partieron
ardiendo en ira, y al hallarle::: ò Cielo!
solo al amor y zelo
de Judà acudir puedo, su presencia
detendrà la violencia:
si: en Judà confio,
alivia tu dolor corazon mio. (4)

SCENA IX.

Sale Judà solo.

Judá De Joseph la gustosa compañia
de mi mesmo olvidado me tenia:

(1) *Se arrodilla.* (2) *Se levanta Ruben.* (3) *Vanse.* (4) *Parte.*

todo en el me arrebata,
su modestia, su grata
conversacion, su candida inocencia,
su buen pecho, su amor; en su presencia,
tan bien hallada estaba,
que en el comun trabajo no pensaba:
hermano es; si: mas aunque no lo fuera,
dexar yo de quererle no pudiera,
le ama el padre, y le ama justamente,
porque en el solamente
halla aquella ternura, que es en vano

SCENA X.

Juda, y Ruben.

Jud. Buscar en otra edad.
Rub. Hermano, hermano,
tan sin temor, tan descuidado,
quando :::
Jud. Que hay de nuevo?
Rub. Joseph està peligrando.
Jud. Joseph? y en donde? dí :::
Rub. Ya sus hermanos
iban en el à ensangrentar las manos,
procurè medianero
templar su enojo fiero;
y logrè finalmente con mi llanto,
el enfrenar su colera algun tanto.

(1) *Vase.*

Jud. O Santo Dios! hubiera yo sabido
un intento tan impio! detenido
hubiera al tierno hermano, que à buscarlos
me dixo que partia.
Rub. A encontrarlos
marcha tu luego, acuerdales que dieron
palabra de no herirle, y prometieron
à una cisterna hecharle solamente:
ve, corre, y prontamente
dame cuenta de todo.
Jud. Parte.
Rub. Ah Cielo!
sobre el justo descubre tu desvelo. (1)

SCENA XI.

Sale Joseph solo.

Jos. En donde estoy? de Dotain parecen
estos los campos, mas no comparecen
mis hermanos: ¿adonde habràn partido?
donde irè? si perdido
me encuentra aqui la noche, alguna fiera
puedo temer: hermanos :::
Simeon, Aser, Ruben ::: nadie responde,
habrán partido; mis clamores vanos
aqui serian; mejor es q̃ en donde

dexè à mi Padre, vuelva apresurado,
y le dirè :::

SCENA XII.

Simeon, Levi, y los dichos.

Sim. Que has de decir malvado?
no ha de eſcapar ahora.
Joſ. Gracias al Cielo, hermanos, en buena hora
habeis comparecido.
Dexa Simeon querido,
dexa amado Levi, que en dulces lazos
den prueba de mi amor tiernos abrazos.
Sim. Aparta, dexa.
Lev. No te acerques, quita.
Jos. De mi exceſivo miedo ſe deſquita
vueſtro amor, ya lo veo; no debia
ſer tanto mi temor, quando os tenia
tan cerca.
Lev. No es en vano
tu miedo, no; cercano
eſtà ya tu caſtigo.
Jos. ¿Quien me puede ofender, ſi eſtais conmigo?

SCENA XIII.

Iſacar, Aſer, Zabulon, y los dichos.

Zab. por donde ſe eſcapó?
Iſac. Calla, cogido
le tiene Simeon.
Zab. Conque ha caido
ya en nueſtras manos? à ſus artificios
acuda ahora.
Jos. Quantos beneficios
oy me franquea de una vez el Cielo!
bien venidos hermanos: que conſuelo
para el padre ſerà :::
Sim. Calla, no abuſes
de nueſtro ſufrimiento;
ſolo apuntarlo es mucho atrevimiento.
Ya vemos claramente
que al padre le dirias prontamente
todo quanto aqui vès, quanto has oido,
indigno, vil, ingrato, fementido.
Jos. Ah! no Simeon, acuerdate un inſtante
que ſi algo dixe, ſi no fui baſtante
callado, fue de ſuerte :::
Sim. Que te hiciſte bien digno de la muerte.
Lev. Que tardamos? ¿que nadie à ſer primero
ſe atreve?
Zab. Si, arranca del acero
Simeon esforzado.
Aſe. Como el muera,
de eſta hazaña el honor logre qualquiera.
Joſ. ¿Deſpierto eſtoy, ò eſtoy ſoñando, hermanos?
Aſe. Aun lo que vè tendrà por ſueños vanos.

En

Jos. En que os é ofendído ?
Zab. De tu arrogancia,
de tu loca jactancia
el premio has de llevar.
Jos. Contra un hermano
tanto furor ?
Zab. Contra un altivo y vano,
que has pretendido con sobervia tanta
á los demàs poner baxo tu planta.
Jos. Yo ambicioso ? yo hermanos ? ah! protesto
al Cielo, à cuyos ojos manifiesto
está todo, si yo :::
Lev. Ea presto, acabe
tu azero, Simeon lo comenzado;
que te detienes ?
Sim. Si-
Jos. Deten, espera,
mira Simeon; ::: yo nunca ::: ah! si pudiera
abrir mi corazon; mas ten presente
¿aquel antiguo amor tan de repente
en odio se ha trocado ?
¿asi de tu piedad te has olvidado ?
si rastro queda del amor antiguo
usa Simeon de piedad conmigo.
¿No te mueve mi pena, mi lamento ?
Lev. Simeon, ea: en vano,
resuelto està que muera.
Jos. Amado hermano,
mira Simeon, atiende, si he faltado,
fue error, no fue malicia mi pecado.
Lev. Si por mas tiempo escuchas su lamento,
vencerà la ternura. Ea; el intento
acaba ya.
Ase. Primero
despojarle conviene al lisongero;
trae, suelta, depon ese vestido,
que de tus chismes galardon ha sido;
¿por premios tan livianos,
era bien calumniar à tus hermanos?
Jos. Me le vistió mi padre, mas gustoso
suelto lo que turbó vuestro reposo.
Ah! si con el vestido
el odio se acabara.
Sim. Aborrecido
de todos justamente,
solo tu muerte acabar puede :::

SCENA XIV.

Judá, y los dichos.

Jud. Tente.
que es eso, Simeon ? Como ? llorando
Joseph ? y tu le estàs amenazando
con el agudo azero ?
Jos. Socorreme Judá, solo en ti espero.

Aun

Lev. Aun à hablar te atreves?
Jud. Si ha faltado,
ſi por reo de muerte eſtà juzgado,
que muera enhorabuena,
pero no le podeis dar eſa pena
guardandole à Rubén lo prometido:
Joſ. Rubèn, donde te has ido?
en eſe duro lance aſi me dexas?
aſi, Rubén, de tu Joſeph te alexas?
Sim. Si de mi acero victima no has ſido
lo debes à Rubèn; agradecido
à el puedes quedar, pero de ſuerte
que no por eſo eſcapes de la muerte;
ſuplirà la ciſterna
por mi acero, en ſu lobrega caverna;
pues no mueres á manos de mi enojo,
ſeràs de la hambre miſero deſpojo.
Joſ. Eſto es compadecerſe? ò Dios! tan corta
gracia haceis à Rubèn? y ſi no importa
quede Rubèn ſentido,
¿tan poco vueſtro padre ha merecido?
ah! quando ſepa ::: no, por el ſagrado
reſpeto que debeis à nueſtro amado
padre :::
Sim. El padre bien ſabe
que no habrà de otra ſuerte quien acabe
con tantas quexas, zelos, y diſguſtos;
tu muerte acabarà con nueſtros ſuſtos,
y tendremos al padre mas benigno:
Jos Ah! matandole un hijo :::
Sim. Un hijo indigno.
Joſ. ¿Que à ſu hermano, Simeon, tanto aborrezca?
¿con que reſuelto eſtà que yo padezca?
ſi vengaros quereis de mi jactancia,
¿no baſta que abatida mi arrogancia,
quede yo vueſtro eſclavo, criado, ſiervo?
ſi la vida conſervo,
yo os prometo, que atento à vueſtro agrado,
vueſtro eſclavo ſerè, ſiervo, y criado.
Sim. Es del malo la paz poco ſegura.
Lev. Facilmente ſe ajuſta.
Aſe. Poco dura.
Tod. Pues con roſtro ſereno
la tempeſtad oculta allá en el ſeno.

* * * * *
* * * *
* * *
* *
*

ACTO

ACTO II.

SCENA I.

Sale Juda solo.

Jud. ¿Conque Joseph al odio inveterado,
de esos impios quedò sacrificado?
¿y quando el padre le heche menos? quando
pregunte por Joseph? que? pretextando
que fue pasto funesto de una fiera
piensan cubrir su culpa? ¿quien espera
engañar à un amor por sospechoso
dificil de aquietar? tan alevoso
hecho, al padre ocultarse
puede; es asi; mas no podrà librarse
de una justa sospecha que no entiende
piensa su loca envidia: ¿Y quien pretende
ponerse en su presencia à darle quenta?
la vista, el gusto, el habla, y el semblante
en vano busca escusa
quien tiene en su conciencia, quien le acusa,
en todas le es escrito;
despiertan su temor, y su recelo
de la palida noche el negro velo,
los brillos de la Aurora,
el que sabe su culpa, el que la ignora;
¿mas que haré, si perderle han decretado?
¿si aun el haberle à una cisterna hechado
lo venden à Rubèn por gran fineza?
ó inhumana fiereza!
ó cruel piedad! mas viene aun pensativo
Simeon, veremos qual es el motivo
de su pena y tormento.

SCENA II.

Simeon, y Juda.

Sim. Pensaba hallar contento
despues que de Joseph tomè venganza,
y me hallo mas inquieto.
Juda. Tu esperanza
fue vana; este es el fruto del pecado,
bastago envenenado,
en que pensaba el hombre hallar su gusto,
y incauto coge su mayor disgusto.
Sim. Mucho el odio nos ha precipitado,
mas no es posible deshacer lo andado.
Jud. Como?
Sim. Porque siempre peligramos:
aunque olvide esa injuria nos quedamos

siem-

siempre con la zozobra
de que Joseph nos mande.

Juda. Aliento cobra,
vaya Joseph à algun pais es-
traño,
desde donde no pueda hacer-
nos daño;
prohibidle que vuelva al patrio
suelo,
y quedareis sin el menor rezelo.

Sim. Ojala. Pero, ¿que tan facil-
mente
se mudaràn los animos? re-
sueltos
à perderle estàn todos; ¿de re-
pente
piensas se han de trocar?

Jud. No tan rebueltos
los quieras tu pintar, que sea
en vano
todo consejo, todo aviso sano.

Sim Probarlo puedes, parte, da-
les cuenta. (1)

SCENA III.

Simeon solo.

Sim. ¡Que inquietud, que tor-
menta
padece mi alma! dentro de mi
mismo
casi me anego en un profundo
abismo.
Volver atras, dexar lo comen-
zado,
mostrarse arrepentido ¿que pe-
cado
cometí yo contra Joseph? ¿De-
xarle

(1) *Parte.*

en la cisterna, y una muerte
darle
que tanto merecia,
eso delito en Simeon seria?
ah! si tiemblo de horror, ya me
parece
que quanto pienso mas, mas
se entorpece
elado el pecho. La ira se ha
templado,
ya no me acuerdo de Joseph
culpado;
solo en este momento
que es mi hermano, me acuer-
da el pensamiento.
que es hermano? pues que? no
son hermanos
tambien los otros? Eh; dexadme
vanos
pensamientos: ¿siempre han de
estar luchando,
y entre el cariño y la ira va-
cilando?
la piedad, y el enojo
combaten entre si; que es un
arrojo
dice aquella, que es rabia, que
es malicia:
la ira dice que es zelo, que es
justicia:
ah! no: fuera venganza cierta-
mente,
fuera un odio vehemente,
fuera contra un hermano
ser cruel, è inhumano,
fuera matar mi proprio padre,
fuera :::
ah! fuera demasiado.
Basta, que es justo deshacer lo
andado. Solo

[...]uio Joseph le ausente;
no quiero mas, en eso justamente
su bien procuro y el comun reposo,
lo contrario es á todos peligroso;
pero matarle, fuera demasiado;
basta, que es justo deshacer lo andado. (1)

SCENA IV.

Zabulon, y Isacar.

Zab. Que dices Isacar? tan de otra suerte
discurres ya? si de Joseph la muerte
haber tramado un atentado ha sido,
en el con los demas tu has consentido.

Isac. Me le pintó el enojo delinquente,
ahora contemplo que es Joseph inocente.

Zab. La ternura te engaña, ¿has olvidado
quan molesto nos era, quan pesado?

Isac. Ah Dios!

Zab. De que suspiras?

Isac. Yo no entiendo
de mis varios afectos la inconstancia,
si à vuestras quexas y dolor atiendo,
luego culpo à Joseph; ya su arrogancia
me parece extremada,
si olvido vuestro enojo, me parece
que Joseph tan vil trato no merece,
y aunque me esfuerzo mucho à aborrecerle,
solo encuenrro razon para quererle

Zab. Calla, Isacar, que la aficion te engaña;
no puedes tu dudar que de una estraña
vanidad poseido,
queria ser à todos preferido;
¿que otra cosa los sueños indicaban?
¿que otra cosa buscaban
sus quexas ordinarias,
haciendo al padre acusaciones varias
de nuestro proceder, sino oprimirnos,
ajarnos, abatirnos?
¿y aun dudas condenar su astuta maña?
mira, Isacar, que la aficion te engaña.

SCENA V.

Levi, y los dichos.

Lev. Quien, hermanos, pensàra
que Simeon por Joseph se interesara?

Isac. O dicha!

Lev. Yo he entendido
que està Simeon en parte arrepentido.

(1) Parte.

Isac. Mitigada la ira,
mira el fraterno amor como respira;
volviò Simeon en si; ya claramente
conoce que Joseph no es delinquente.

Lev. Por lo menos confiesa que excesivo
era el castigo: quiere ya que vivo
quede Joseph, mas quiere que se ausente,
y en eso justamente
procede su temor; si es que el intento
logra vuestro comun consentimiento,
luego Joseph saldrà de aquel profundo
pozo, à ver otra vez la luz del mundo.

Isac. Oh! sea presto; ¿pero han consentido
en eso los demas?

Lev Judà ha partido
hàcia ellos, y luego de contado
de Simeon el intento han aprobado.

Isac. Vamos à verlos.

Lev. Id, que yo entretanto
aqui espero.

SCENA VI.

Simeon, y los dichos.

Sim. ¿Hàcia donde tan aprisa?
tened hermanos, à Joseph la vida
he resuelto salvar; fue demedida
la pena que primero
quisimos darle; el medio verdadero
de buscar nuestra paz, sin ser tiranos,
es echar à Joseph de sus hermanos.

Zab. No se, Simeon, no se :::. tan de contado
dexar lo comenzado,
y partir de carrera :::

Sim. Zabulon, basta que Simeon lo quiera.

SCENA VII.

Joseph, Judà, y los dichos.

Jos. De aquel pozo profundo
salgo otra vez à ver la luz del mundo;
hallo alguna bonanza
en mi tormenta, aun vive mi esperanza.

Jud Si vives aun, agradecerlo puedes
à tus hermanos, y asi es justo quedes
à su amor obligado.

Jos. Su amor siempre grabado
en mi pecho estarà, ahora permita
Simeon en prueba del cariño.

Sim. Quita.

Jos. Asi Simeon? ¿y como tan trocado
lo pintaste Judà? ¿asi ha doblado

à mis hermanos mi funesta suerte?
¿porque de la garganta de la muerte
me sacan? Si he de verme aborecido,
peor que estàr alli es haber salido.
Jud. Que fiel pecho!
Zab. Que amor tan engañoso!
Isac. Que ternura!
Sim. Oh Dios!
Jos. ¿De que suspira
Simeon tu pecho? di.
Sim. De enojo y de ira.
Jos. Pues si yo soi tan poco de tu agrado,
vuelveme al pozo luego, complacerte
ya quiero con la vida y con la muerte.

SCENA VIII.

Aser, y los dichos.

Ase. Cata aì, Simeon, el gran momento
de afianzar nuestra paz, nuestro contento.
Sim. Explicate.
Ase. Ha llegado
de Galaad, y á Egipto se encamina
un rico Mercader, hemos hablado
de Joseph, y à llevarsele se inclina:
mas antes del contrato
quiere verle; decid si en ese trato
quereis entrar.
Sim. Eh; dia el mas dichoso!
à qualquier precio venga mi reposo.
Jud. Donde està el Mercader?
Ase. Aì cerca hablando
con Nephtali quedò, y està esperando
la respuesta, y Joseph.
Zab. Que te detienes?
ya desde ahora nuestro voto tienes.
Muestrale al joven, el contrato cierra.
Tod. Que salga luego.
Sim. Si; pero primero
vamos todos á ver este estrangero,
y con el trataremos
del precio: ea, marchemos.
Jos. ¿Es poco ir desterrado,
que aun el yugo pesado
de servidumbre fea
cargarme pretendeis? ¿y que se vea
el que libre ha nacido
à una vil servidumbre reducido?
Sim. Que hablar tan noble! cada sentimiento
¡que bien respira un generoso aliento!
el yugo sufriràs, que justamente
merece tu sobervia.
Jos. Lo que siente
mi pecho, no es sufrir un dueño austero,
sino haber de servir à un estrangero
Si he de servir, sea á vosotros; dadme

ese consuelo, vuestro soy, mandadme;
que con gustoso empeño
siervo, esclavo serè baxo tal dueño:
perder de mis hermanos la presencia,
oh excesivo dolor! oh dura ausencia!
¿Jacob, mi padre amado,
Jacob, asi privado
ha de estar? ¿ni si quiera por despido
me será permitido
darle el ultimo à Dios?

Sim. Sobrado, hermanos,
os enternece el llanto, seràn vanos
todos vuestros intentos,
si dais lugar à tiernos sentimientos.

Jud. Moveria à las piedras ese llanto;
¿que mucho à los hermanos el quebranto
los mueva de otro hermano?

Sim. Es bien que de antemano
advertidos esteis, y con recato
que es hermano calleis en el contrato.

Jos. ¿Y à tanto llegarà vuestra fiereza,
que el nombre que me diò naturaleza
me negueis?

Sim. Pues que tanto has abusado,
de hermano el nombre te será negado.

Jos. Por mas que lo negueis, dexar de serlo
no puedo, antes sabrà reconocerlo
siempre mi tierno amor.

Jud Como su cuna
descubre! oh digno de mayor fortuna! *Parten.*

SCENA IX.

Ruben solo.

Rub. Al fin, Joseph querido,
del fraterno furor victima has sido!
en donde le dexé pensaba hallarle,
empiezo alli à gritarle,
pensando que a mi voz responderia,
Joseph, Joseph confia,
quien te llama es Ruben, nadie responde?
Joseph vives aun? Joseph en donde
te has metido? no hay nadie; aqui el espanto,
la confusion, el llanto.
Joseph vuelvo à gritar, Ruben tu hermano
quiere sacarte, pero todo en vano
Ah! ¿la cisterna abierta
no es una señal cierta
de lo que ha sucedido?
con que muriò? oh dolor! ha perecido
à las crueles manos
de sus mismos hermanos;
barbaro Zabulon y fementido
Isacar atrevido,
Simeon inhumano,

Aser, Levi, cada uno mas tirano,
¿donde està vuestra fe? ¿lo prometido
habeis asi cumplido?
Ruben, Ruben, que tanto hayas confiado
en su palabra! ¡que à Joseph dexado
hayas en manos de las crueles fieras!
ah! Ruben, que debieras
asegurarte mas; eso pedia
la fe que se debia
à un tierno hermano, flaco, y desarmado
que solamente en ti habia confiado;
eso pedia en la ocasion presente
un odio tan vehemente,
un furor represado, mas temible
quanto mas reprimido; una increible
envidia; eso pedia el ser tu hermano;
eso pedia nuestro padre anciano.
Si; Jacob lo pedia, à quien la muerte
darà la nueva de tan triste suerte;
à no ser que Judá ::: ò amor! Y quanto
aumentas con tu duda mi quebranto!
Judà tal vez del pozo lo ha sacado;
si; sin duda Judá ::: mas ah! mi amado
Joseph, siento que el miedo
se aumenta mas aun; ¿yo creer puedo
lo sacase Judà, y tan importante
noticia me ocultára ni un instante?
pues no perdamos tiempo, que conviene
averiguarlo presto.

SCENA X.

Iras criado, y el dicho.

Mas quien viene?
quien es? Adonde?
Iras. Tu menor criado
que á Jacob soy enviado
á entregar esa tunica.
Rub. El vestido
es este de Joseph, ¿quien lo ha teñido?
¿que es esto? ensangrentado?
como? di la verdad.
Iras. Me han encargado
le dixera á Jacob que de una fiera.
Rub. Lo entiendo, no prosigas. Vè, y espera
Rubèn, ahora en la piedad fraterna
que lo saque Judá de la cisterna:
dudas aun! Joseph, querido hermano,
hermano mio Joseph, ¿quien el tirano,
quien el barbaro ha sido,
que tiñò con tu sangre tu vestido?
ay! tus mismos hermanos
los fratricidas fueron inhumanos.

¿Ni pudo detener el golpe fiero
de aquel fatal acero
lo tierno de la edad, ni lo agraciado
de tu semblante, ni lo mas sagrado
de la ley que dictò naturaleza,
ni los hombres, ni Dios? oh cruel fiereza!
oh odio desenfrenado!
¿Aser, Levi, Simeon, habeis saciado
vuestra barbara sed? ¿y al padre anciano
otro golpe quereis dar inhumano?
porque, ¿qual ha de ser su sentimiento,
su pena, su tormento,
al ver ese despojo? no, el camino
tuerce, mancebo, dexa ese destino;
no, no vayas al padre; no prosigas.
Pero que? quando tu no se lo digas
¿no sabrá su cuidado preguntarlo?
¿y quando lo pregunte, no debemos
fingir lo mismo que ahora fingiremos?
mejor serà que vayas, y al decirle
lo que fue de Joseph, luego añadirle
puedes, que ya Rubén:: pero que digo?
no, nada digas, ya irè yo contigo. (1)

SCENA XI

Joseph, Simeon, Ismaelita, Levi, Aser, Juda, y Isacar.

Sim. Pues quede concluido
este contrato, ya Joseph vendido
desde ahora queda, parta enhora buena,
y alivie su partida nuestra pena.
Jud. La mia crece mas con su partida:
¿que hemos echo Ruben? que inadvertida
fue nuestra reflexion? entrambos dimos
largas, solo porque nos persuadimos
que sosegado aquel furor primero
cesaria el rencor. El genio fiero
de un furor envidioso,
que solo en mal ageno halla reposo,
debiera despertar nuestro cuidado,
ya no es tiempo, el negocio està empeñado;
va de hecho. Oh! siquiera
estuvieras presente.
Sim. ¿Aunque estuviera,
pretenderia osado
frustrar lo justamente decretado?
Jud. Jamás es justo, temerariamente
dar muerte al que no consta es delinquente.

tal

(1) *Parten.*

Sim. Tal vez es facil que proceda justo
quien libre esta de todo miedo y susto.
Jud. De este susto el remedio es la clemencia.
Sim. Destruir al enemigo es gran prudencia.
Jud. Es gran crueldad fingir asi enemigos.
Sim. Fingiera, si no hubiese mil testigos.
Joseph aun la muerte merecia.
Jud. A juicio de la envidia asi seria.
Sim. Lo confesaron los demas hermanos.
Jud. Son como tu crueles, é inhumanos.
Tod. Y esto hemos de sufrir?
Ism. Tened, vendido
está el joven, y el precio recibido:
yo llevo prisa.
Sim Nadie te detiene.
Ase. Espera un poco, quiero ver si viene
Zabulon, que al despido
gustarà de encontrarse.
Sim. Adonde ha ido?
Ase. A Jacob con la tunica, y primero
la ha de teñir con sangre de un cordero.
Jos. A Jacob con mi tunica? Ya es cierto
que morirà de pena.
Ism. El tiempo es breve,
detenerme no puedo.
Jud. Partir debe,
ay de mi!
Isac. Oh dolor! oh cruel momento!
oh excesivo tormento!
ay! Simeon, no entendia
yo, que tanto dolor causar podia
el despedirme de Joseph: que medio
podriamos pensar?
Sim. Solo el remedio
està en que parta.
Lev. Ea, marcha luego,
su partida serà nuestro sosiego:
á Dios, Simeon, marchemos
tambien nosotros; que nos detenemos?
Sim. A Dios.
Jos. Esperad; si el ultimo despido
ha de ser este, oid, Judá querido,
Aser, Simeon amado,
Isacar estimado,
Levi, oy Joseph os dexa,
Joseph de vuestros ojos oy se alexa:
el Dios del alto Cielo
os mantenga en su paz, os de consuelo,
y con santas y eternas bendiciones,
llene de bienes vuestros corazones.
Yo parto, si; mas con vosotros queda
mi amor y mi cariño; ah! que no pueda
un solo á Dios decirle

á mi

à mi padre, y ſu bendicion pedirle!
voſotros en mi nombre, ah! mis hermanos
beſadle con reſpeto aquellas manos,
aſeguradle de mi amor, decidle
que yo vivo, y que parto conſolado,
porque quedais voſotros á ſu lado.

Sim.
Lev. } Noſotros conſolados nos quedamos,
porque de tu moleſtia nos libramos,
Jud. Pero tendrá Joſeph en dura auſencia
el conſuelo mejor de ſu inocencia.
Tod. Por que gran prueba de bondad ha ſido,
de los malos el ſer aborrecido.

F I N.